

1859 ses de 24, 4 de 12, 8 de 8, y 11 piezas de montaña, con gran número de proyectiles.

Frente á Veracruz se perdió un buque con gente que lo iba á auxiliar, y Miramon hizo un reconocimiento á la plaza el dia 18, dirigiéndole muchas balas de cañon desde los baluartes.

Al saber en Veracruz el presidente Juarez la resolucion de Miramon para atacar ese puerto, habia dirigido comunicaciones al interior de la república para que marcharan sobre México las fuerzas constitucionalistas que allí habia con tal objeto reunidas en número considerable; y despues de ocupar y abandonar á Leon, Guanajuato y Querétaro, avanzaron de San Juan del Rio á Arroyo-Zarco á las órdenes de Degollado y D. José J. Alvarez, y haciendo á un lado las fuerzas de Callejo y Mejía, llegaron hasta la capital.

Apenas seis meses habian pasado de la época en que Blanco la atacó con 4,000 soldados, y estuvo á punto de tomarla. Las autoridades reaccionarias dictaron con tiempo medidas de defensa, contando con numerosa artillería y otros elementos de guerra. Por aquel motivo fué declarada la capital en estado de sitio el 18 de Marzo, cesando en sus funciones las autoridades civiles y prohibiéndose toda reunion que pasara de cinco personas; consideróse como conspirador á todo aquel que se pusiera en comunicacion con el enemigo, se prohibió el toque de campanas y la venta de licores.

El general Ampudia avanzaba por el Puente Nacional, y con la brigada auxiliar se situó en la Antigua y Vergara para estar en observacion.

Luego que supo el general Márquez la marcha de Degollado, salió con algunas tropas de Guadalajara, habiendo desalojado de Guanajuato á los que lo ocupaban.

El 13 de Marzo se supo en Veracruz que las tropas de Miramon habian pasado del Chiquihuite y que se acercaban á la plaza; inmediatamente se tocó generala, cerróse el comercio y

se suspendió todo negocio, y las fuerzas se pusieron sobre las armas y cubrieron sus puestos; Iglesias recorrió la línea á caballo y las secciones de reserva se situaron en la plaza; salieron exploradores y por la noche fueron incendiadas las casas del parage llamado Californias, á extramuros, y todas las situadas detras de la Alameda.

Medellin, en donde estableció Miramon su cuartel general, se adhirió al plan de Tacubaya lo mismo que Alvarado, lo que fué muy celebrado en el campo de los reaccionarios; Miramon hizo varios reconocimientos, presentándose por el médano del Perro, y la desercion y las enfermedades dejaban grandes claros en las filas de sus tropas.

Treinta reaccionarios llegaron el 22 á Veracruz por el paquete ingles, procedentes de la Habana, suponiendo á aquel puerto en poder de Miramon; entre ellos vinieron Diaz de la Vega, Blanco, Woll y dos hijos de Santa-Anna. Desembarcaron en Mocambo y se unieron á las tropas de Miramon.

El dia 18, como á las diez de la mañana, vieron los de la plaza un grupo de soldados que bajaba por los médanos, y el telégrafo de Ulúa anunció, á las doce, que la infantería de Miramon se reunia en Casa-Mata y que la caballería tomaba el rumbo de Mocambo; como soplabá Norte las lanchas de guerra no podian obrar; un segundo grupo se presentó en el médano del Perro, y con el antejo pudo ser reconocido Miramon, y se le dispararon algunos tiros.

En el mismo dia llegó la goleta "Oriente" conduciendo algunos refuerzos de Tamaulipas, los que unidos á las fuerzas que llevó Garza, formaron una pequeña columna que desfiló por delante de la casa de Juarez, y fué dado á reconocer el Sr. Garza como segundo en gefe de la plaza, y avisó Ulúa que marchaban fuerzas por el camino de Medellin.

Como se sabia que Miramon tenia inteligencias con algunos de los que estaban dentro de la plaza, fueron reducidos á pri-

1859

sion los españoles D. Juan Domingo Ochoa y D. Alonso Fernandez en compañía de D. Pedro Cueto y D. Alejandro Benjamín.

Los cónsules pidieron en Medellín garantías á Miramon para los súbditos de sus naciones respectivas, y en la noche solía verse uno que otro grupo de soldados fuera de la plaza, y en el interior de ella se ejercía una gran vigilancia, poniendo desde que oscurecía fogatas en el exterior de las fortificaciones.

El día 22 tomaron las tropas de Miramon el pueblo de Vergara y fueron hasta la Antigua, y La Llave entró á la plaza saliendo despues de conferenciar con Juarez y Zamora; éste dictó algunas disposiciones acerca de los buques anclados en el puerto, y sin cesar visitaron las líneas Zamora, Iglesias, Balbontín y Zérega, y los hospitales fueron trasladados á los almacenes de la aduana marítima, causando honda consternacion en la ciudad el suicidio del Sr. D. José Gutierrez Zamora.

Determinada por los reaccionarios una expedicion á Alvarado, fueron hostilizadas las fuerzas que la formaron, por una lancha cañonera llamada "Farías," y se acabó de extender el alambrado que se formó por los liberales al rededor de la ciudad. Aquella expedicion no tuvo efecto.

El 21 fué celebrado en Veracruz el día del presidente D. Benito Juarez con una comida en el palacio municipal, y en medio de acalorados brindis se estrechó la union del partido liberal.

Seguian construyéndose fosos al rededor de la plaza, y se reforzaba el alambrado que los defendia y las estacadas. Dentro de la plaza se hacian frecuentes prisiones.

En una junta de guerra opinaron los oficiales de Miramon por que no era posible el asalto. Los cónsules volvieron á pedir á Miramon garantías para los súbditos de sus respectivas naciones (26), y por fin el 29 se retiró Miramon, rumbo á México, con toda la division de su mando, sin disparar un ti-

1859

ro, y el 31 fueron enviados los nacionales de Veracruz á sus trabajos, y la tropa á sus cuarteles.

Como un medio para reanimar á la capital de la república, amagada por Degollado, cuya guarnicion se componia de 1,532 infantes, incluso el colegio militar, 936 soldados de caballería, y mas de 600 artilleros, se valió el general Corona del ardid de publicar que Veracruz se habia rendido, segun comunicaciones del general D. Francisco Perez; tambien quiso alentar á sus partidarios, expidiendo proclamas; en aquellos momentos estaba incomunicada la fuerza de Miramon, habiéndose puesto á su retaguardia las tropas del ejército auxiliar de Oriente; pero fueron llamadas á la capital las fuerzas reaccionarias de Toluca, Tulancingo é Ixtlahuaca, Texcoco, Chalco, Ixmiquilpan, Tlalnepantla y una parte de las de Cuernavaca, y aceptados los servicios que como general ofreció el Sr. Zuloaga llamado presidente interino; fué declarada libre de derechos la introduccion de ciertos artículos de primera necesidad; organizóse una guardia civil, y se fijaron telégrafos en las torres de Catedral y otras alturas.

Tambien se reanimaron los defensores de la capital al saber que habian sido derrotadas las fuerzas acaudilladas por D. Eulalio Degollado que amagaba á la capital de San Luis, y el pronunciamiento que verificó en Lerma el cabecilla Estéban Leon en favor de la reaccion, y que Carbajal habia sido derrotado por Herran.

Las fuerzas de Degollado, que pasaban de 6,000 soldados, se habian fraccionado, tomando unas el rumbo de Atzacapotzalco, otras el de la hacienda de Enmedio, y algunas el de Ahuehuetes y de Tlalnepantla; el 22 se posesionaron de Tacubaya y Chapultepec, y el 23 entraron á la capital las fuerzas de los generales Callejo y Mejía, que habian venido siguiendo á los constitucionalistas, cometiendo la falta el gefe Degollado de no haberlos batido é impidiéndoles que se hubieran reunido con las

1859 demas, y tambien dejó entrar á la capital á todas las partidas de reaccionarios que pasaron á auxiliarla, aunque fueran cortas; trascurrieron los dias sin que los liberales emprendieran cosa alguna de consideracion, dejando que Corona aumentara sus fuerzas por medio de la leva, y aquellos en vez de tomar la iniciativa comenzaron á fortificarse, cortaron el agua que abastecía á México, impidieron la entrada de víveres, limitándose á hacer movimientos sobre las haciendas y pueblos de los alrededores, perdiendo el tiempo, mientras que los reaccionarios continuaban concentrándose y estudiando sus planes, y para desarrollarlos tan solo esperaban al general Márquez; así pasaba el tiempo sin que pareciera que estaban tan cercanos dos fuertes enemigos, habiendo solamente uno que otro tiroteo en algunas garitas, siendo todo esto contrario á lo que se creía acerca de que las fuerzas de Degollado venian decididas á atacar á México.

Los sitiadores de México pusieron en Chapultepec el grueso de sus fuerzas y subieron sobre ese punto militar tres piezas de artillería, y ahí se estableció el general D. José Justo Alvarez, constituyendo lo mejor y principal de sus fuerzas, los rifles de la frontera; en Tacubaya se les unió D. Juan José Baz; tambien llegaron al campo de Degollado algunas tropas de Guerrero, y pasaron de la capital porcion de amigos de los liberales, y en ella fueron presos muchos individuos, entre los cuales estaban varios extranjeros, y tambien los generales Parra y Callejo, y otros que no eran afectos á Miramon. La inaccion de las fuerzas de Degollado daba lugar, entre otros males, á la desercion que á los diez dias se verificaba considerablemente; alguno que otro parapeto trataron de levantar para batir á los de las garitas, pero no estando de acuerdo los gefes en lo que debian hacer, nada provechoso consiguieron; el 21 de Marzo destacó Degollado algunas fuerzas por el rumbo de Cuajimalpa, sin duda para tratar de preparar la retirada; todos

1859 conocieron que no podria moverse sin ser envuelto y despedido su ejército; la embarazosa situacion en que se hallaban hizo que se culparan unos á otros los gefes de las secciones, queriendo varios que se hiciera un empuje sobre la capital; pero les faltaba artillería, y siendo urgente tomar una determinacion á causa de aproximarse Márquez, reunió Degollado á los gefes, y éstos en su mayor parte opinaron porque el ejército liberal se retirara en fracciones y que se dirigieran á Toluca y otros puntos; pero los caudillos principales, Alvarez, Quiroga, Zaragoza y Valle manifestaron que tenian datos para creer en la posibilidad de entrar á la capital, contando con un pronunciamiento en el interior de ella, y que era necesario hacer algunos esfuerzos, resultando de este parecer que el 2 de Abril, á las cinco y media de la mañana, los rifles formando tres columnas de ataque se presentaron por la calzada de la Verónica, San Antonio de las Huertas y el costado derecho de la garita de San Cosme, mandadas por Valle, Zaragoza y Quiroga; una seccion de caballería anagó el parapeto de Belen y otros grupos se aproximaron á la garita de Nonoalco; el ataque formal se efectuó sobre la trinchera de la calzada de San Antonio de las Huertas, y ahí barrió la metralla filas enteras de los que atacaban, que fueron rechazados cuatro veces, dejando el campo cubierto de cadáveres con blusas rojas; el fuego duró con actividad hasta las ocho de la mañana, desde cuya hora se oyeron las detonaciones á mayor distancia y con intervalos de silencio, habiendo acudido una multitud de gente á pié y á caballo al Paseo Nuevo y calles que conducen á San Fernando, con el objeto de saciar su curiosidad, aunque solamente vieron los heridos y oyeron de cerca el ruido.

Por parte de los reaccionarios se distinguieron los generales Monterde y Velez, saliendo éste al exterior de los parapetos, Corona y Piña, Rosas Landa, Mejía, Güitán, Alfaro y Orihuela; los heridos fueron llevados al hospital de San Andrés.

1859 D. Pedro Jorin acompañó á Corona durante la accion, y éste fué felicitado por el arzobispo.

Los liberales se alentaban sabiendo que Miramon no podía tomar á Veracruz, celebraron anticipadamente la toma de San Luis por las tropas fronterizas, supieron que Chalchicomula y Tulancingo eran ocupados por los de su partido, que Alatrisme y Traconis hostilizaban á Orizava para cortar la retirada á Miramon, y tuvieron conocimiento de la próxima llegada al puerto del ministro norte-americano Mac-Lane.

D. Ignacio Zaragoza acababa de ser nombrado general por D. Santos Degollado.

Este general dió en Tacubaya varios decretos, por uno de los cuales restableció á los adjudicatarios de fincas de corporaciones en sus derechos, y sus fuerzas aumentaron hasta 8,000 soldados.

Despues del ataque del 2 siguieron los liberales amagando las fortificaciones desde San Cosme á Nonoalco, no obstante que tuvieron pérdidas de consideracion, y de cuando en cuando oíanse tiroteos por aquellas garitas y la de Vallejo, y en la capital grandes patrullas rondaban, impidiendo que hubiese un levantamiento; Corona expidió varias proclamas, y entró con la columna vencedora, mandada por el general Francisco Velez; el clero hizo rogaciones por la pacificacion de la república, pero en el sentido que él deseaba.

Habiendo pernoctado la brigada Márquez el 4 de Abril en Arroyo-Zarco, con poco mas de 1,000 soldados, forzando las jornadas desde San Juan del Rio en carros, debieron de haber resuelto la retirada los liberales, con tanta mas razon, cuanto que les era imposible recibir auxilios de algun valor; Márquez entró á México el 7 de Abril, á las diez y media de la mañana, habiendo salido de la plaza algunas fuerzas á protegerlo, creyéndose que los liberales destacarían otras con objeto de atacarlo; pero con grande sorpresa se vió que nin-

gun movimiento hicieron, y dejaron espedito el camino, y lo peor fué que infundieron esperanzas en sus contrarios y la confianza de que nada valian los que mandaban las tropas que con tanta torpeza se conducian y á las cuales se consideró muy fácil derrotar; repiques á vuelo, cohetes y músicas anunciaron la entrada de la brigada de Márquez, que recorrió las principales calles de la ciudad; este general expidió una proclama solicitando la union para vencer y llamando á sus conciudadanos á que ciñeran sus frentes con los laureles de una fácil victoria; convocó á todos los generales á formar una junta de guerra, y subiendo á los puntos dominantes, estudió la posicion de las fuerzas liberales.

Las tropas de Degollado se fortificaron en Tacubaya, Chapultepec y Molino del Rey.

Márquez con 5,000 soldados y 22 cañones salió de México y dirigiéndose por San Cosme, Popotla, y la hacienda de los Morales, estableció el 10 de Abril en la tarde una doble batería en la falda de las lomas de Tacubaya, tratando de cortar á sus contrarios la retirada por Toluca, y rompió sobre el molino de Valdes un fuerte cañoneo, que duró hasta cosa de las oraciones. El molino de Valdes y la casa del Arzobispado eran los puestos avanzados y mas fuertes de los liberales.

Entretanto viendo Miramon la imposibilidad de tomar á Veracruz con los elementos que poseia, continuó la retirada, llegando el 9 de Abril á la cañada de Ixtapa, habiendo una parte de sus tropas destruido en la Lagunilla á los constitucionales que le impedían el paso, y voltearon las Cumbres, donde estaban situados Ampudia y Alatrisme con sus fuerzas, que se retiraron perdiendo tres piezas de montaña y el parque. Robles quedó en Orizava con la brigada; La Llave, al pasar por Coscomatepec, en marcha para las Cumbres, hizo fusilar al célebre cura de Zacapoxtla D. Francisco Ortega.

El 2 de Abril habia atacado el general Ampudia á los reac-

1859 cionarios en San Juan Coscomatepec. Dividió la brigada La Llave en tres columnas, dos de ataque y una de reserva, mandadas las primeras por el teniente coronel Joaquin Camacho y el comandante de batallon Daniel Traconis, y la tercera por el teniente coronel Joaquin Herrasti.

Los cruzados fueron desalojados, cayendo en poder de los que atacaban Ortega y el español Juan Gonzalez, conocido con el sobrenombre de Juan Gachupin.

El cura fué sacado del oratorio de su casa, donde rezaba el oficio divino, sufrió maltrato, y al ser fusilado mostró gran valor; una bala le atravesó el cráneo, y el cadáver fué recogido por algunas personas piadosas y sepultado en el camposanto de la parroquia.

Verificada desde el 28 la retirada de Miramon, cesaron en Veracruz las precauciones, Garza marchó para Tampico y muchas familias volvieron á la plaza, donde se dió orden el 30 de que se retiraran las fuerzas de los puntos que guarnecian, las puertas de las murallas se abrieron, y se celebró con grande entusiasmo la ida del enemigo.

Enviado Negrete á Coscomatepec, recibió órdenes de marchar para San Andres Clalchicomula, y atacar por retaguardia á los que defendian las Cumbres de Aculcingo; pero como Miramon tenia urgencia de llegar á la capital, dispuso que el 6 saliera de Orizava una brigada á las órdenes del general Robles para voltear las Cumbres por el Camino de Sierra de Agua, como Negrete iba á hacerlo por Clalchicomula, y las demas fuerzas siguieron de frente por el camino hasta el pueblo de Aculcingo, donde hubo un combate. Llegado Robles á Lagunilla en la tarde del 8, encontró fortificado á La Llave, á quien flanqueó y derrotó, quitándole tres cañones, y entonces Ampudia se retiró de las Cumbres, dejó libre el paso á Miramon, quien llegó á Ixtapa en la mañana del 9, y siguió para la capital despues de ordenar que fuera fusilado el capitan Oscar

1859 Robert. Este escribió con mano firme una carta á su esposa, se confesó y presentó imperturbable su pecho á las balas, y recibió sepultura en el pueblo de la Cañada.

Al oscurecer del dia 10; en que dejamos á Márquez batiendo á las fuerzas de Degollado, se dejó ver en las lomas de Santa Fé un vivo fuego de fusilería, contestado desde una parte mas inmediata á Tacubaya, y aun á las nueve se percibian algunos tiros de cañon.

A las seis de la mañana del memorable 11 del mismo mes, las alturas de toda la capital estaban llenas de curiosos, y parecia que nadie se movia en el campamento del general Márquez; pero cinco minutos antes de las siete doce piezas de artillería situadas en la falda de una de las lomas, rompieron un fuego activísimo sobre el Arzobispado de Tacubaya y el Molino de Valdes, y una columna de infantería protegida por la artillería, que suspendió á poco sus fuegos, se acercó al citado molino; los asaltantes fueron recibidos por un nutrido fuego de fusilería, y á poco los constitucionalistas abandonaban el punto y se dirigian á otros, habiendo cesado completamente ahí el fuego; pocos momentos despues, las baterías situadas en la falda de la loma continuaron sus fuegos sobre Tacubaya, aunque con menos actividad; una parte de la fuerza reaccionaria avanzó gran trecho, y se colocó en el vértice de un ángulo, cuyos dos lados se dirigian al Arzobispado de Tacubaya y á la falda del bosque de Chapultepec, habiendo situado en el intermedio de estos dos puntos piezas de artillería que jugaron desde las siete y media hasta las diez de la mañana. Otra accion se empeñó en el punto llamado Casa-Mata, ocupado por fuerzas de Degollado con infantería, caballería y artillería, atacadas por dos batallones y alguna caballería de los reaccionarios; á las diez voló un depósito de parque de los liberales, y desde los parapetos de Belen se habian estado dirigiendo algunas granadas sobre Chapultepec. Antes de las once ya estaban

1859 en poder de Márquez todos los puntos de Tacubaya ocupados por las tropas de Degollado, replegándose parte de estas á Chapultepec, de donde fueron desalojadas á poco, así como del Molino del Rey, y se desbandaron bajo la persecucion de las fuerzas reaccionarias.

Con anticipacion habian tomado algunas fuerzas liberales el rumbo del Sur, y otras partidas se habian retirado por Atzacozalco hácia la villa del Carbon, dejando en poder de Márquez 31 piezas de artillería.

A la hora en que triunfaba Márquez en Tacubaya, cerca de las once de la mañana, llegó Miramon á la capital en una diligencia, acompañado de Cobos, D. Rómulo Diaz de la Vega, D. Miguel Blanco y D. Severo del Castillo, anunciando su llegada un repique á vuelo y una salva de 21 cañonazos. Grande fortuna fué la de Miramon que pudo cubrir con el estruendo que aun hacia el combate en Tacubaya, la penosa situacion en que regresaba, teniendo un doble significado los festejos que en aquel momento se hacian. Poco antes de las doce, salió de palacio el presidente acompañado de una escolta, atravesó la plaza, y se dirigió al campo de batalla, llegando cuando todo estaba terminado.

Degollado y muchos de los que le acompañaban en calidad de particulares, se fueron antes de que se verificara el furesto desenlace de aquel inolvidable combate.

Por segunda vez eran derrotadas las huestes constitucionistas en las puertas de la capital, y si en la primera experimentó Blanco grandes pérdidas, no tuvieron comparacion con las sufridas por Degollado, quien reunió todas sus fuerzas y muchos elementos de guerra; pero faltó á sus combinaciones el cumplimiento de las promesas que le habian hecho sus amigos y partidarios en el interior de la capital; tambien faltó unidad é inteligencia en el mando de las tropas, que no retirándose en tiempo oportuno se vieron acometidas en sus propios atrincheramientos,

1859 mientos, dejando en poder del vencedor todos sus trenes, artillería y pertrechos, multitud de prisioneros y de muertos en el campo de batalla, y hasta el uniforme y la banda de general, que se dijo eran pertenecientes al Sr. Degollado. Los reaccionarios que tan solo eran espectadores, no pudieron contener ni por un momento su júbilo, recorrieron las calles y las plazas dando exclamaciones y gritos, y en la noche iluminaron las fachadas de sus casas, y prolongaron por todo el dia los repiques y las salvas.

Entre los prisioneros se encontraron el general Lazcano y el teniente coronel José María Arteaga, y muchos oficiales y paisanos á quienes mandó fusilar Márquez, diciendo en un parte oficial, que habian expiado en el patíbulo que merecian el crimen que cometieron; varios fueron cogidos en el camino de Mixcoac y San Angel, donde las caballerías de Mejía lancearon á los indefensos con un furor diabólico. Quedaron en poder de Márquez mas de 200 prisioneros, 31 cañones y mucho parque.

Márquez recomendó como virtuoso militar al teniente coronel José Sanchez Facio; dijo que á consecuencia de lo que habia pasado, tenia su alma llena de un regocijo que no podia explicar y que le acompañaría toda su vida, y dió una proclama felicitando á sus camaradas en nombre de la patria, y por haber castigado ejemplarmente á "*los infames invasores.*"

Entre los fusilados se contaron varios jóvenes practicantes de medicina, quienes habian ido á Tacubaya para prestar auxilio á la humanidad, y sufrieron la muerte en la noche del mismo dia 11, dando la reaccion un dia de luto á muchas familias; algunos prisioneros fueron indultados, entre ellos el gefe Chavarría; los médicos y cirujanos aprehendidos al lado de los enfermos, fueron los Sres. Juan Doval, José María Sanchez, Gabriel Rivera, Ildelfonso Portugal, Juan Diaz Covarrubias y Alberto Abad, ademas los Sres. D. Agustin Jáuregui, D. Ma-